

RESUMEN CLASE 2 GÉNESIS POR MARCELO APTEKMANN

La clase comenzó con saludos y una cálida bienvenida, especialmente a los nuevos participantes.

Marcelo inició la sesión comentando que la inspiración para el material que presentaría provino de una pregunta de un participante de la semana pasada (el Padre Attilio) sobre la figura de Abraham y su lugar en la tradición judía.

Presentó un material bibliográfico interesante que estaría disponible en el aula virtual: un artículo llamado Bereshit Rabá. Este libro, cuyo nombre en hebreo significa "Génesis ampliado" o "Génesis completo", es una colección de **midrashim**, que son comentarios e historias que no fueron incluidos en el texto canónico final de la Biblia judía, pero que sí son considerados Sagrada Escritura en la tradición judía. Son escritos con solo un par de siglos menos que los canónicos, aunque la razón exacta de su exclusión no está clara. Bereshit Rabá es una colección extensa y es muy difícil de conseguir en castellano en su versión original; lo que suele haber son libros infantiles con cuentos adicionales basados en estos midrashim. Marcelo destacó que el material compartido no es para niños, sino la versión original que los adultos judíos suelen leer en hebreo o arameo. Subrayó que este material es prácticamente inédito en cursos en castellano. Se comprometió a seguir compartiendo selecciones de materiales inéditos o difíciles de conseguir para ampliar los temas que surjan en clase.

Una pregunta que surge al leer el libro de Génesis es **por qué un cristiano debería leer la historia de la creación según las Escrituras judías**. Marcelo respondió que esto se debe a que Jesús nació en el pueblo judío, sus primeros discípulos fueron judíos, y el cristianismo ha tomado parte de los **mitos fundacionales o de creación de la cosmovisión judía** de la que se nutre. Estas historias, presentes en la Torá (Bereshit), forman parte de la cosmovisión judía. A diferencia de la mitología griega (como Cronos devorando a sus hijos), historias como la de Adán y Eva tienen sentido para un cristiano y se viven como algo propio, debido a esta raíz en la cosmovisión judía.

En el material de Bereshit Rabá, surge la cuestión de si esta es la primera creación o si hubo creaciones anteriores. La respuesta, según la tradición interpretativa judía, es "ni sí ni no". Definitivamente, **esta no es la primera y única creación; debe haber habido otras anteriores**. Esto se deduce, por ejemplo, de la aparición de agua y tierra en Génesis 1, cuya existencia no se explica si no hubo una creación previa. Sin embargo, la tradición prefiere no hablar de lo que no sabe sobre creaciones anteriores, considerando que especular puede ser delicado, hacer perder tiempo vital y llevar a equivocarse profundamente.

Las enseñanzas sobre las creaciones anteriores quedan para la mayoría de las personas "del otro lado" del conocimiento. Lo que sí se sabe es que **la Torá (la enseñanza, los primeros cinco libros de la Biblia, el Pentateuco para los cristianos)** preexiste a esta creación del mundo. En Bereshit Rabá se dice que **la Torá es como el plano que sigue un arquitecto** (nuestro Señor) para construir un mundo. La enseñanza encerrada en la Torá antecede a la creación del universo tal como lo conocemos.

Un detalle anecdótico que apoya esto es que la Biblia en hebreo comienza con la letra **Bet (B) en la palabra "Bereshit" (al comenzar)**, en lugar de la primera letra del

alfabeto hebreo, Aleph (A). Esto se interpreta como un indicio de que algo ya había sucedido antes de que Dios comenzara a crear. De hecho, se habla de cuatro creaciones anteriores, un tema que requiere años de estudio y no es para un curso de introducción.

En esta creación, Dios creó la luz antes de crear al sol, las estrellas o la luna que la reflejan. Esto plantea la pregunta de qué luz era esa y si aún existe en este mundo. Estas cuestiones son meditadas por místicos y maestros cabalistas judíos, y hay respuestas a ellas, aunque revelarlas sería "spoilear" el estudio profundo. El tema de las creaciones anteriores y la luz misteriosa son ejemplos de los niveles más profundos de estudio que se hablan en la tradición judía. Este estudio místico o "secreto" no está prohibido, sino que requiere preparación para poder comprenderlo.

La Biblia comienza con la creación del mundo y luego la historia de una familia que dará origen al pueblo judío. Marcelo planteó la pregunta formulada por **Rashi (Rabino Shlomo Yitzjaki, un gran comentador de la Biblia y el Talmud del siglo XI): ¿por qué las Sagradas Escrituras del pueblo de Israel comienzan con la narración de la creación del mundo en lugar de empezar directamente con las leyes (Decálogo en el Sinaí) o la historia del pueblo de Israel (Jacob y sus hijos)?**.

Antes de dar la respuesta de Rashi, Marcelo invitó a responder esa pregunta. Una participante sugirió que es "para saber de dónde venimos, cuál es nuestro origen, qué nos dio la vida, cómo pasamos de un mundo espiritual a un mundo material, quién nos conduce". Otra participante mencionó que es por la importancia de los antepasados y para saber de "nuestro origen, nuestros principios". Marcelo reconoció que estas eran buenas respuestas.

Marcelo luego expuso **la respuesta de Rashi**: La Biblia comienza con la creación del mundo **para que los otros pueblos sepan que el creador del mundo es quien ha dado la tierra santa al pueblo con el que hace su alianza, y que esa tierra le corresponde por derecho divino y no por haberla comprado o conquistado por las armas**. Esta es la razón que Rashi encontró en el siglo XI.

Marcelo también presentó **la respuesta de Maimónides (otro gran sabio judío nacido en España en el siglo XII)**: Según Maimónides, comienza con la creación **para enseñarnos que tanto las leyes naturales como los hechos de la historia se fundan en una misma causa que escapa a la razón** (en el sentido de que no podemos generarla razonando), **pero que puede ser comprendida, mostrándonos que lo que nos sucede es porque el Señor quiere que así sea**, tanto en la creación de los astros, los pueblos o nuestra vida personal. Marcelo señaló que estas son dos respuestas muy diferentes, reflejando que **la cosmovisión judía no es una doctrina o interpretación única**.

El Padre Attilio, a través del chat, comentó que "Puede ser que la creación sobre todo del hombre y mujer están para atestiguar los orígenes de la humanidad de parte de un creador fuente de todo principio de todo lo otro es ya la organización de un pueblo me parece". Marcelo estuvo de acuerdo, señalando que eso es correcto, y que la universalidad de Dios se entiende al enseñar que creó todo el mundo. La pregunta de Rashi, sin embargo, era por qué meter esta historia de la creación de *toda la humanidad* en las Sagradas Escrituras *de un pueblo*.

El Padre Atilio también comentó por chat que "La creación del mundo seguro el escritor bíblico la adapta y reformula ya en presencia de un Dios único creador y además la presencia del espíritu y el hecho del pecado original puesto al comienzo de la historia de la humanidad son las faces de los comienzos del pueblo". Marcelo reconoció que, por supuesto, las historias narradas en la Biblia, como la de Noé y el diluvio o la de Adán y Eva, "anduvieron dando vueltas por esa zona geográfica muchos siglos antes de que fueran incorporadas en las Sagradas Escrituras del pueblo judío", e incluso antes de que existiera un pueblo judío o israelita. Estas historias existían antes en otras culturas (mencionando Ugarit). Esto no las hace menos válidas; de hecho, son representativas de la cosmovisión judía *porque se nutre* de las raíces de pueblos anteriores. Sin embargo, reiteró que la pregunta de Rashi es sobre el *orden*: ¿por qué poner la historia de la creación *primero*, antes de la teofanía en el Sinaí que dio las leyes fundamentales para la convivencia del pueblo?.

Volviendo al estudio profundo, Marcelo mencionó que Nasmanides, otro sabio rabínico de la época de Rashi y Maimónides, contesta la pregunta de por qué la Biblia comienza con la creación del universo diciendo que comienza con **"lo que no podemos saber ni discutir ni demostrar para mostrarnos que sus verdades superan nuestro raciocinio y que no nos queda más que aceptarlas"**. Esto muestra otra vertiente interpretativa.

Milka planteó una pregunta más personal: **cómo acercar el Génesis a la vida propia, "¿cuál es mi génesis en relación con Dios?", "¿cuál es mi génesis del individuo humano?"**. Marcelo respondió que esa es la pregunta básica del estudio, como se entiende en el estudio judaico: **"¿qué hago yo con este texto? ¿y qué hace este texto conmigo?"**, "¿cómo me apropio y hago mío esto... qué hago con esto?". Dijo que cada respuesta personal es válida.

Lucas Bergliaffa compartió su reflexión, resonando con la idea de Rashi sobre el propósito de comenzar con la creación. Sintió que tiene mucho que ver con la **universalidad** y que el texto del Génesis ("Bereshit") invita a **un estudio profundo y constante, a "escarbar" y encontrar cosas nuevas**. Relacionó esto con el diálogo interconfesional, aprendiendo unos de otros ("cristianos de judíos y judíos de cristianos") qué dicen las mismas palabras al otro y para qué le sirven. Consideró que el propósito de comenzar así es llevarnos a un comienzo para entendernos y **amalgamarnos**.

Marcelo retomó la respuesta de Rashi, destacando que se centra en la necesidad del pueblo judío de encontrar en las Escrituras **un sustento para sostenerse en su tierra**, especialmente considerando su historia de exilios y la disputa por el territorio. Contrastó esto con la posible perspectiva de un cristiano, que podría buscar en la Biblia algo que le sirva para **rehumanizarse** en un mundo deshumanizante, y que podría ver como "mezquino" buscar justificación para apropiarse de tierra. Señaló que las palabras de un cristiano podrían ser duras ("confunden Sagradas Escrituras con títulos de propiedad"), pero que reflejan diferentes necesidades humanas impuestas por la demografía y sociología. Sin embargo, destacó que en la tradición judía también hay una **espiritualidad profunda**, aunque menos visible internacionalmente debido a la menor proporción demográfica.

Para mostrar esta espiritualidad, Marcelo presentó otro ejemplo de interpretación judía basado en Génesis: **¿Por qué la alianza entre el pueblo de Israel y Dios sigue**

vigente a través de los descendientes de Judá, y no de otros hermanos como José? Describió las acciones cuestionables de Judá (relación con su nuera Tamar confundíendola con una prostituta, sugiriendo vender a José como esclavo) en contraste con la rectitud y éxito de José. La respuesta, según esta interpretación, radica en un gesto de Judá décadas después: cuando José (como virrey en Egipto) retiene a Benjamín (el hermano menor) como rehén, **Judá se ofrece a quedarse en su lugar** ("No me ofrezco a quedarme yo"). Este gesto es una **teshuva** (arrepentimiento profundo, cambio de camino en la vida). Judá se dio cuenta de que su acción anterior (vender a José) estuvo mal, se arrepintió y actuó en consecuencia, poniendo el cuerpo para evitar que el mal se repitiera. Esta transformación personal, este arrepentimiento que lleva a la mejora y a reparar el daño actuando, es lo que lo hace merecedor de que la alianza continúe a través de sus descendientes. Marcelo enfatizó que la alianza depende de la humildad para reconocer errores, la decencia para no negarlos y la rectitud para enmendarse y ayudar a otros, incluso poniendo el cuerpo. Esta interpretación, que enfatiza la espiritualidad y la ética personal, resuena más con lo que buscan los cristianos.

Marcelo reiteró que, al encontrarse con la tradición interpretativa judía, un cristiano debe entender que es una tradición ajena, que responde a otras necesidades, y que puede contener cosas que costará aceptar. Aunque para los judíos la reconstrucción de Jerusalén puede tener un significado religioso profundo de redención y tiempo mesiánico, para un cristiano podría importar por las profecías, pero no necesariamente.

Dustin formuló una pregunta sobre las **dos relatos de la creación en Génesis (capítulos 1 y 2)**, señalando que parecen contraponerse, por ejemplo, en la creación del hombre y la mujer (juntos en Cap 1, hombre primero y luego mujer en Cap 2). Preguntó cómo ve esto la cosmovisión judía.

Marcelo dio una primera respuesta preliminar: el hecho de que haya dos narraciones diferentes del mismo suceso significa que **el mismo hecho puede ser visto de dos maneras diferentes y entendido de al menos dos maneras diferentes**. Esto es una **propuesta de trabajo que hace el texto**: ¿estás dispuesto a encontrar coherencia en la palabra que dices que es verdad, cuando te cuenta dos puntos de vista diferentes? Sugirió que esta idea podría trasladarse a los cuatro evangelios que narran la vida de Jesús de maneras diferentes pero parecidas. La existencia de múltiples versiones enseña la **diversidad**.

Marcelo profundizó en la implicación ética: si defendemos dogmáticamente una sola interpretación como la única verdad, pasaremos por encima de otras interpretaciones válidas para otras personas. En la cosmovisión judía, la Torá es fundamentalmente una **instrucción sobre cómo comportarse éticamente y respetar los derechos de otros seres** (incluida la tierra, árboles, animales). Para defender estos derechos correctamente, hay que entender cómo viven las cosas los otros, lo que requiere entender que hay más de una manera de ver la realidad. Así, como primerísimo aprendizaje, las dos narraciones de la creación enseñan que **hay otras maneras de ver lo mismo y que se necesita respetar esas otras maneras para poder ver una cosa más amplia y rica**.

El Padre Attilio agregó, vía chat, que la tentación del demonio es "serán iguales a Dios o sea harán lo que quieran sin depender de Dios". También comentó que "lo sexual tuvo su historia, pero está superado".

Marcelo abordó el comentario del Padre Attilio sobre el "pecado original". Explicó que el concepto de **pecado original es de la tradición cristiana, no de la judía**. En la tradición interpretativa judía, el pecado (que viene de *pecus*, mancha) **impide que la luz infinita que llevamos dentro salga e ilumine el mundo**. El pecado fundamental de Adán y Eva, en la tradición judía, es **pura y simplemente la desobediencia** a una orden clara de Dios. Comparó esto con un jardinero que desobedece una orden sobre qué no comer; la falta no es metafísica, sino no respetar la alianza o contrato. Mencionó que, a diferencia de una interpretación cristiana que asocia el pecado original con el acto sexual (por la vergüenza posterior y la procreación), en la tradición judía la desobediencia es el punto central. Conectó esto con la situación actual del calentamiento global y la extinción de especies, sugiriendo que seguimos cometiendo el mismo "pecado" de no cuidar el jardín.

Para ilustrar aún más las diferencias interpretativas, Marcelo usó el **ejemplo del "pecado de Onán"**. Explicó la ley del levirato en aquella época: si un hombre moría sin hijos, su hermano debía tener un hijo con la viuda para que este hijo heredara la parte del difunto y asegurara el sustento de la viuda. El pecado de Onán, según Génesis y la interpretación judía, fue que **tuvo relaciones sexuales con Tamar (su cuñada) pero eyaculó fuera porque no quiso dejarla embarazada**, desobedeciendo la ley del levirato y negándole así un medio de vida legítimo. Marcelo contrastó esto con la interpretación tradicional cristiana que entiende el pecado de Onán como derramar el semen sin dejar embarazada, asociándolo a la búsqueda de placer sexual y calificando la masturbación como onanismo. En la tradición judía, **su pecado fue la desobediencia a la ley y no cumplir con su obligación hacia su cuñada, no el acto sexual en sí mismo**. Señaló que la tradición judía permite hablar de sexo, considerándolo parte de la vida.

Marcelo concluyó enfatizando el valor del diálogo interconfesional para reflexionar sobre la propia identidad .

Ángel explicó el uso del aula virtual, donde está disponible el material de lectura de la semana. Mencionó que ya están disponibles dos lecturas para la semana, más largas que la anterior, y que se añadirán preguntas para reflexión.

También Milka compartió el enlace al grupo de WhatsApp del curso para dudas y comunicación, advirtiendo contra posibles estafas telefónicas.

Mencionó que el próximo tema sería "Sus promesas y el nacimiento del perdón".

Varios participantes expresaron su agradecimiento por las interesantes informaciones. Teresita comentó que la clase le hizo reflexionar profundamente y que le cuesta participar, pero aprende mucho. Marcelo elogió su emoción al enfrentarse a las preguntas como un trabajo espiritual profundo.

La clase terminó con despedidas y saludos de paz .